donde fueron muy alegrementa recebidas de aquellas tressiervas de Dios, no en casa de doña Catalina de Otalora, sino en casa de Rodrigo, de Moya, padro de doña Francisca de Moya, que las habia dado parte de su casa, donde ellas tenian acomodada muy bonita iglesia my Colurique de las tenian acomoacomodar lo que fattaba y en hacor las escrituras y entregarlas la hacienda, se pasó hasta la vispora de la Circuncision. y el dia siguiente primero del sino de 1576, se puso el Santisimo dia siguiente primero del sino de 1576, se puso el Santisimo

De cómo pararon las fundaciones por cuatro años, y lo que en estos hizo y padeció la Madre Teresa de Jesus.

Sacramento, y se tomó la posesion. Pué la vocacion de san José.

Desde Sevilla vino la Madre à Malagon, y de allí à Toledo, donde estuvo algunos meses. Y porque los que sirven mucho à Dios ganando almas para el son muy aborrecidos del enemigo de nuestra salud, y hace contra ellos cuanto puede, no se contentó con lo que habia hecho en Sevilla, sino por otras muchas partes procuró estorbar no se hiciesen mas casas de las hechas, porque le pesaba mucho con ellas, y aun hechas tenia diligencias, si Dios no lo estorbara, para que se deshicieran las que se habian fundado de monjas y de frailes.

Como iba la Madre fundando estas casas, iba dando noticia dello á su General, y él la escrebia que recebia grandísimo contento: y uno de los mayores alivios que ella tenia en los muchos y grandes trabajos que en las fundaciones pasaba, era el contento que á su General daba, porque como le tenia en lugar de Dios, via que en dársele á él, le daba á Dios. Escrebióle pidiéndole que no la mandase fundar mas casas, y él respondió que no haria eso, porque deseaba fundase tantas como cabellos tenia en la cabeza. Pocos años despues desto, hicieron capítulo general los Padres Carmelitas, y embiáronla un mandato antes que saliese de Sevilla, no solo para que no fundase mas casas, sino tambien para que escogiese la que mas

quisiese para vivir, y no saliese della. Esto venia à la Madre muy á propósito de lo que ella deseaba, que era acabar la vida en sosiego, y no andar tantos caminos, aunque lo entendian bien al revés los que lo procuraron. Diéronse informaciones contra ella, diferentes del hecho verdadero, en las cuales estaba consolada con tener á Dios por testigo de su inocencia: lo que mas sentia era que con semejantes informaciones habian algunos hecho que el Padre General estuviese con ella desgustado. Para que se entienda la causa de haber cesado las fundaciones, se ha de saber, que habiendo venido la Madre á Avila de Toledo, y habiéndose acabado por entonces los tres años de la Priora, que había sido despues della en la Encarnación, las monjas de aquel Monasterio, que primero habian resistido mucho á su entrada, queríanla tanto, que ellas y las demás la volvieron a elegir por Priora con tanta conformidad, que con ser muchos los votos, tuvo de cuatro partes las tres y aun mas. Acabósele en este tiempo el oficio al Padre Fray Pedro Hernandez, y asi la eleccion para valer habia de ser confirmada por el Provincial de los Padres del Paño, y ellos no quisieron pasar por la eleccion por justos respetos que debieron moverles. Las monjas deseaban tanto tenerla, que pleitearon mucho sobre ello, ayudándose del Nuncio, y del Consejo Real, y gastando muchos dineros, y andaban tras el Provincial, procurando notificarle provisiones reales, y escusándose él de oirlas. En este tiempo pasé yo por Avila, y visité à la Madre en san José, y me contó lo que pasaba, y estaba con miedo que habian de salir las monjas con lo que pretendian, y con harto deseo de estarse queda en su casa, y así se lo concedió nuestro Señor, porque nunca las monjas de la Encarnacion pudieron alcanzar la confirmacion de su Provincial. Antes desto, siendo Prior en Pastrana el Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian, con el deseo que siempre ha tenido de la gloria de Dios, y de estender su religion, pidió al Nuncio licencia para ir à fundar un Monasterio de frailes Descalzos en Sevilla, y así en el Nuncio, como en el Arzobispo de Sevilla, don Cristobal de Rojas, hallo mucho favor, y le

fundó. Y estando allá hubo el Nuncio por órden del Papa de nombrar Visitadores para frailes y monjas del Cármen de los del Paño, y tratándolo con el rey, y queriéndolo su Magestad así, nombró por Visitador dellos en toda la Andalucía al Padre Fray Gerónimo Gracian. El comenzó á hacer su oficio con mucha rectitud, y caridad, y prudencia, y proveia lo que entendia era menester. Entonces sacó del Monasterio de las Descalzas de Sevilla á la madre Isabel de San Francisco, natural de Villacastin, de quien otras veces he dicho, y la llevó á Paterna, para reformar un Monasterio que allí hay de monjas de la regla mitigada, donde ella hizo á nuestro Señor mucho servicio, y á las monjas harto provecho. Este oficio tenia el Padre Gracian, cuando fué la santa Madre á fundar á Beas, y á Sevilla, como ya queda dicho. Juzgaban algunos no convenir á la autoridad y buen nombre de los Padres del Paño, que un Padre, mozo en años y religion les hubiese de visitar, por haber en ella (como los habia) para poder hacer esto Padres ancianos, y de mucha religion, y ejemplo, y perdonara él aquel oficio de buena gana, y á ellos escusara aquella pesadumbre, que fué principio de otras mayores. Mas no solamente no le descargó deso el Nuncio, sino antes al tiempo que estaba con la Madre en Beas, como en su lugar dijimos, le embió á llamar y le hizo tambien Visitador apostólico de los Descalzos y Descalzas de toda la provincia de Castilla. Haciendo este oficio edificaba mucho en todas partes con su vida y doctrina, y en algunas. pedian Monasterios de monjas y de frailes desa órden. Viniendo á fundar en Valladolid, sacaron los Padres del Paño, por la causa dicha, breve de otro Nuncio, que habia sucedido al pasado, que era Filipo, obispo de Placencia, para reducir los Descalzos á la obediencia que ellos pretendian debérseles por su antigüedad, diciendo que estaban descomulgados, y que no querian obedecer al General. Viendo esto el Padre Gracian, hizo recurso al Nuncio, el cual le dió una gran reprension: él la oyó postrado en tierra, sin responder cosa por si con mucha humildad, y el Nuncio le mandó estuviese en un Monasterio

hasta que se determinase su causa. Las informaciones que se dieron de cosas de los Padres Descalzos, llegaron à las orejas del rey, y á las de su General, y él segun ellas tomó de tal mau nera el negocio, que juzgaba convenir al servicio de Dios y paz de su religion, que se acabasen estos Monasterios de Descalzos, y se estuviesen las cosas como antes que ellos comenzasen, y estaba con la Madre desabrido, porque no ayudaba á esto, con haberla querido antes tanto, y haberla dado licencia para fundacion dellos. Padecieron mucho en este tiempo los principales de los Descalzos, como el Padre Gracian, el Padre Fray Antonio de Jesus, el Padre Fray Mariano de san Benito, y otros, y todos parecia estaban contra ellos, y que aquellos sus Monasterios se habian de acabar. Pareciale al Nuncio que no convenia pasasen adelante estos Monasterios, y procurábalo, y desterró, encarceló y penitenció á algunos destos Padres, y púsoles grandes censuras para que no tratasen de negocio ninguno. Nombró Visitador de los del Paño, que fué el Padre Fray Angelo de Salazar, para ellos y para las Descalzas, y vino el negocio de los Padres Descalzos casi á términos de cesar de todo punto. Qué haria entonces la buena Madre Teresa de Jesus? ¿Qué sentiria? Hacia cuenta que por ella se había levantado aquella tempestad, y que si à ella la echasen en la mar como à Jonás, cesaria. Por todos padecia, por todos lo sentia: decianse della cosas muy malas, y esas no sentia tanto como la afliccion de aquellos Padres, que sabia ella cuán sin causa padecian, y afligiala mucho. Hacia que hubiese en sus Monasterios grande y continua oracion, y ayunos, y disciplinas, y levantaba sus ojos al cielo, de donde habia de venir el socorro. Estando una vez en oracion, y pensando si querian de veras deshacer esta nueva reformacion de los Descalzos las personas que habemos dicho, la respondió el Señor: «Algunos querrian eso, pero no será así, sino todo lo contrario.» Con estas diligencias, no se olvidaba de las humanas. Procuraba favor de los grandes del reino, y de los religiosos de mas autoridad, escrebia al rey con palabras tan eficaces, que le movieron mas que ninguno de los otros medios que con él se tomaron. Esperaba de la mano de Dios con gran paciencia todo lo que viniese, y via un suceso malo, y otro peor, y no por eso perdia punto della. Cuando parecia que se acababa, se tornaba á deshacer, y ella siempre esperando con su acostumbrada paciencia, y confianza en Dios. En fin, movió Dios á este católico rey para que ayudase á sus siervos, que andaban probados, y mandó que no fuese solo el Nuncio juez de aquella causa, sino con cuatro que él señaló, personas graves, y los tres dellos religiosos, entre los cuales era el Padre Fray Pedro Hernandez, que habia sido su Visitador, y estaba bien informado de todo. En viendo esto la Madre, dió el negocio por acabado, y así se acabó muy bien: y embiando despues de Roma el General un Visitador, para que hallando ser verdaderas las informaciones, castigase á los Descalzos, y aun los deshiciese, no le consintió el rey usar de los poderes. Pasó mas adelante la merced que el rev les hizo, que fué pedir él mismo en su nombre, y de los Descalzos, al Papa Gregorio XIII, de gloriosa memoria, con grande instancia y con muchas razones que para ello traia, que Su Santidad sacase á los frailes Descalzos, y á las monjas, de la sujecion de los del Paño, para que ellos hiciesen provincia por sí, y solamente estuviesen sujetos al General de toda la Orden. El santo Papa Gregorio, informado bien de la verdad, y doliéndose de las molestias y trabajos grandes que estos siervos de Dios habian pasado, se lo concedió muy liberalmente, aprobando mucho su religion y manera de vivir, y diciendo ser cosa justa, que cada uno tenga superior de su misma profesion. Tambien les dió licencia para fundar cualesquier Monasterios, así de frailes, como de monjas. Espidióse esta bula año de 1580, á veinte v dos de junio. Mas porque no venia cometida á nadie la ejecucion della, húbose de volver á Roma, y Su Santidad la cometió al Padre Fray Pedro Hernandez. Luego el rey le embió el recaudo á Salamanca; pero porque él estaba para morir, se le tornó á enviar á Su Magestad sin abrirle, v hizo el rev volver tercera vez & Roma, señalando dos personas, para que si una faltase, lo hiciese la otra, y vino cometido al Padre Maestro Fray Juan de las Cuevas, Prior que era entonces de san Ginés de Talavera, de la orden de santo Domingo, y despues ha sido Provincial de Castilla, hombre de mucho valor, y religion, y autoridad. Este breve se espidió à veinte de noviembre del año de 1580, y por virtud dél los Descalzos, presidiendo el Padre Maestro Fray Juan de las Cuevas, hicieron su primer capítulo en Alcalá el año siguiente de 1581, en el cuarto domingo de Cuaresma, en el cual se dividió la provincia, y fué elegido por Provincial della el Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian, y desde entonces quedaron las cosas en paz, y todos los Monasterios de las Descalzas sujetos á propio Provincial. El de Avila estuvo sujeto al obispo como diez y siete años, y al cabo destos mudaron á don Alvaro Mendoza de aquel obispado al de Palencia, estando la Madre en Toledo, y díjola nuestro Señor, que procurase que las monjas de san José diesen la obediencia á la órden, porque á no hacer esto, presto se relajaria la religion de aquella casa. Ella lo trató con el Doctor Velazquez, con quien entonces se confesaba, que era canónigo de allí, y despues fué obispo de Osma, y Arzobispo de Santiago, y la aconsejó que lo hiciese, y en Avila lo trató con el obispo, y con sus monjas, y en fin, se hizo lo que queria, y comenzó desde entonces á andar con los demás monasterios. Despues desto alcanzaron los mismos Padres un breve de nuestro muy santo Padre Sixto V, dado á diez de julio de 1587 años, en que les concede que la provincia, que ya era muy grande, se divida en mas provincias, y para cada una se elija su Provincial, y todas ellas estén sujetas al Vicario general que fuere elegido. Despachóse este breve à ocho de mayo, año de 1588, é hiciéronse cinco provincias, que son la de Castilla la Vieja, la de Castilla la Nueva, la de Granada, la de Cataluña, la de Portugal, con sus Provinciales, y por Vicario general fué elegido el Padre Fray Nicolás de Jesus Maria, que era entonces Provincial. este emp reclastes col memos

Trato el negocio con el Doctor Velazquez, que la confesaba alli en Toledo, como podo ha dijimos, y dijola que las responciese la otra, y vine cometido al Padre Maestro Fray Juan de las Cuevas. Prior que ora entonces de san Gines de Talavera, de la Orden de santo Domingio, y despues ha sido Provincial de Castilla, bombre de muebo valor, y ridigion, y autoridad. Este breve se espidió a veint; XI OJUTIGAD el año de 1580, y por virtud del los Descalzos, presidiando el Padre Maestre Fray Juan de las Cuevas, hicuron su primer capítulo en Alcala el año siguiente de 1581, en el cuarto aomingo de Cuarcsma, en el cual

De la fundacion del décimotercio Monasterio, que fué santa Ana, en Villanueva de la Xara.

sujetos à propio Provincial. El de Avila estuvo sujeto al obispo como diez y siete años, y al cabo destos mineron à:

Ya de lo pasado queda bien entendida la razon, por qué en estos cuatro años cesaron las fundaciones, pues entonces aun habia peligro de poder quedar en pié las que estaban hechas, y era harto vivir. El primer Monasterio que despues destas tormentas se fundó, fué el de Villanueva de la Xara, y ese estaba pedido desde el año de 1576, estando la Madre en Toledo, despues que vino de Sevilla. Entonces vino à ella un clérigo de parte de aquel lugar, y díjola que allí se habian recogido nueve siervas de Dios algunos años habia, en una ermita de santa Ana, que tenia una casa pequeña allí junto, y vivian con tanto recogimiento y santidad, que convidaba á todo el pueblo á procurar cumplir sus deseos. A la Madre pareció esto cosa que no llevaba camino, por buenas razones que para ello tenia, y una de las principales era, ser muy dificultoso que personas hechas ya á su manera de vivir, se acomodasen á la de la religion, y tenian muy poca casa y casi ninguna hacienda, y aunque el pueblo se obligaba á sustentarlas, no la parecia aquello cosa durable, y fuera desto, aunque la decian que eran estas mujeres muy buenas, como no las había visto, no sabia si tenian los talentos, que ella pretendia tuviesen sus monjas. Trató el negocio con el Doctor Velazquez, que la confesaba alli en Toledo, como poco ha dijimos, y dijola que las respon-

diese bien, que cuando tantos corazones juntaba Dios en una cosa, era señal que se habia de servir en ella. Los del pueblo hacian siempre instancia. Y en esto y en procurar personas que lo acabasen con la Madre, y en dar ella el sí, como andaban las cosas de su órden entonces tan alteradas, se pasó hasta el año de 1580, y siempre la parecia en todo este tiempo desatino admitir aquel Monasterio, y con todo eso cuando les respondia, no pedia despedirles. Hay un Monasterio de frailes Carmelitas Descalzos, que llaman nuestra Señora del Socorro, tres leguas de Villanueva de la Xara, y del iba el Padre Prior Fray Gabriel de la Asuncion á predicar á Villanueva algunas veces con el Padre Fray Antonio de Jesus, que estuvo unos dias en el Monasterio mismo, y trataron á estas siervas de Dios, y contentáronse tanto de su santidad, que hicieron gran instancia à la Madre que quisiese fundar alli, y particularmente el Padre Fray Gabriel, que vino desde allí à Malagon, que son como veinte y seis leguas, por persuadirla esto. Tenian estos Padres harta razon de contentarse, porque todo el tiempo que ellas estuvieron en aquella ermita, que fué mas de cinco años y medio, dieron gran ejemplo. Pasaban pobreza, pero no querian pedir limosna, sino ganar lo que habian de comer, y de lo que ganaban hacian mensajeros à la Madre, y lo dejaban de comer. Hacian mucha penitencia, y tenian muchos ayunos. Clamaban de dia y de noche al Señor que las trajese á la Madre, y las hiciese monjas. Cada una se tenia el vestido con que entró, que hasta ser monjas no querian tomar otro. Los rostros tenian conforme à la penitencia que hacian. Ninguna mandaba, sino estaban con gran hermandad. No habia llave para la puerta, sino una aldaba, y á esta ninguna llegaba, sino la mas anciana, y des de las de mas edad eran las que negociaban lo que era menester, las demás á nadie hablaban. Dormian muy poco, oraban muchas horas, y los dias de fiesta todo el dia. La Madre alegaba á este Padre sus razones por donde no convenia admitirlas, y despues de mucha importunidad, dijo que ella lo dejaba en la conciencia suya y del Padre Fray Antonio, y que haria lo que ellos, despues de haberlo mirado muy bien, juzgasen ser mejor. Y porque vió que este Padre estaba muy aficionado á que se hiciese, y que lo habia de persuadir al Perlado que entonces tenian, dado por el Nuncio, que era el Padre Fray Angel de Salazar, de los del Paño, previnole para que no diese la licencia. Pero aunque la Madre mas hizo, las oraciones de aquellas siervas de Dios lo vinieron á acabar. Ella encomendábalo muchas veces al Señor, para que se hiciese lo que era mayor gloria suya; y un dia, despues de comulgar, haciendo lo mismo, dióla nuestro Señor una muy buena reprension, diciéndola que los Monasterios que hasta entonces estaban hechos, con qué tesoros se habian hecho, y que no dudase de admitir aquella casa, que seria para gran servicio suyo, y aprovechamiento de las almas. Con esto se rindió ella, y la pareció que habia hecho mal en dejarse llevar de razones humanas, pues tan sobre razon habia sido lo que el Señor habia hecho por medio suyo. Pareciala que seria necesario ir ella allá, aunque su natural contradecia mucho á ello, porque habia venido bien mala hasta Malagon, y lo andaba siempre. Pero porque entendió se servia Dios dello, dió cuenta al Perlado pidiéndole ordenase lo que fuese mejor. El la embió licencia para la fundacion, y precepto para que fuese ella, y llevase las monjas que le pareciese. Ella lo encomendó mucho al Señor para escoger bien lo que mas convenia para estar con aquellas siervas de Dios. Y despues desto sacó de Toledo á la madre Ana de la Madre de Dios para Priora, y de Malagon á Elvira de san Angelo para Supriora, y con ellas quedaron Ana de san Agustin y Constanza de la Cruz, Llevó tambien consigo entonces, y despues nunca la dejó hasta la muerte, á la hermana Ana de san Bartolomé, que era la que tenia cuidado della, y la regalaba lo que podia con mucha caridad, como quien deseaba contentar mucho á nuestro Señor, y conocia cuánto en aquello le servia. Vinieron por ellas los Padres Fray Antonio de Jesus y Fray Gabriel de la Asuncion, con todo recaudo que les habia dado el pueblo, y así partieron de Malagon, sábado antes de Cuaresma, á trece de hebrero. Sentíase la Madre por el camino tan buena, como si nunca hubiera tenido mal ninguno, y espantábase, y consideraba lo mucho que importa no mirar nuestra poca salud, cuando se ofrece cosa en que se ha de servir à nuestro Señor. Yendo por el camino, como aquellos Padres eran tan conocidos en la Mancha, entendian que era la Madre la que venia alli, y en todos los lugares adonde llegaban, acudia tanta gente á verla, que no se podian valer. En uno que se llama Robledo, hospedóla una devota mujer, y cargó allí tanta gente, que fué menester poner dos alguaciles á la puerta para que las dejasen comer, y aun no bastaba esto, porque por las paredes entraban. Despues, para poder salir del pueblo, fué menester encarcelar alguna gente, que andaban todos con grande ánsia de verla, ya que hablarla no podian. En otro cerca deste, á la entrada, salió gran golpe de gente por verla, y ella procuró que se partiesen tres horas antes de amanecer para librarse de la gente. En saliendo del lugar, se quebró el coche en que iba la Madre, y no se vió como era de noche el daño que se había hecho, y anduvieron así tres leguas hasta otro lugar, y cuando allí vieron el coche, todos se espantaron cómo habia sido posible caminar con él, y el que lo gobernaba decia que parecia milagro. Era muy grande la devocion que en todos aquellos lugares la tenian, tanto, que en sabiendo en uno dellos que había de pasar por alli, un labrador del muy rico, tenia en su casa aparejada gran colacion y comida, y junto a sus hijos y yernos, haciendoles venir de otros lugares para que la Madre les echase la bendicion, y aun su ganado tenia junto para que tambien le bendijese. La Madre, cuando llegó al lugar, no quiso detenerse ni apearse por mas que la importunaron, y así el devoto labrador trajo su gente para que la hablasen, y los bendijese á todos. De aqui fué à nuestra Señora del Socorro, que es el Monasterio de sus fraîles, y antes de llegar, la salieron todos ellos à recebir en procesion, cosa que á la Madre puso mucha devocion y la enterneció, porque decia se la habian representado aquellos primeros ermitaños de su órden. Todos llegaron de rodillas à pedirla la bendicion, y despues la llevaron en procesion à la iglesia. Y entraron en ella diciendo: Te Deum laudamus. Está este Monasterio en un desierto, y edificóle doña Catalina de Cardona, mujer de gran santidad, y de estraña, y increible penitencia y aspereza, de donde vino que á los Descalzos llaman en la Mancha en muchas partes los frailes de la buena mujer. La entrada de la iglesia era por debajo de tierra, que era la cueva donde esta santa habia vivido mucho tiempo, y viniéndola devocion de hacer un Monasterio, y no sabiendo de qué órden, mostróla nuestro Señor una capa blanca, y entendió que fuese de Descalzos Carmelitas, aunque no sabia ella que los hubiese en el mundo. Despues, sabiendo que habia un Monasterio dellos en Pastrana, fué allá para juntar algo para el que ella queria hacer, y en el mismo de Pastrana tomó el hábito de nuestra Señora, aunque no con intencion de ser monja, y murió el año de 1577. Mientras aquí estuvo la Madre, acudia gran gente de aquellos lugares comarcanos por verla. Y un dia, acabando de comulgar en aquella iglesia, fué arrebatada en espíritu, y vió á esta santa como cuerpo glorificado, y algunos ángeles con ella, y deciala que no se cansase, sino que procurase ir adelante en estas fundaciones, y entendió que ella la ayudaba delante del Señor. De aquí se partió despues desto, y llegó a Villanueva de la Xara, primer domingo de Guaresma, que fué à 21 de hebrero, año de 1580, antes de misa mayor. Buen rato antes que llegase, repicaron las campanas, y salieron muchos niños con gran devocion á recebirla; y en llegando al carro donde ella iba, se arrodiliaron, y quitadas sus caperuzas, iban delante hasta que llegaron à la iglesia. Sa+ lió tambien todo el ayuntamiento, y el cura y otras personas honradas à recebirla, y apearonse à la iglesia, que era lejos de la otra de santa Ana. Todo el pueblo estaba en gran manera regocijado, y entrando en la iglesia comenzaron los clérigos á cantar el Te Deum laudamus en canto de órgano. Despues de acabado, tomaron el Santísimo Sacramento, que le tenian pues-

to en unas andas, y á nuestra Señora, que estaba en otras, y las cruces y pendones para ir en procesion hasta la ermita de santa Ana, donde habia de ser el Monasterio. En medio della, cerca del Santísimo Sacramento, iba la Madre con sus monjas, y todas con sus capas blancas y los velos delante del rostro. Y allí junto sus frailes Descalzos, que habian venido hartos por estar cerca su Monasterio. En el camino habia altares, y deteníanse en ellos cantando algunas letras buenas en loor de la orden de nuestra Señora del Carmen. En llegando, pusieron con gran solemnidad el Santísimo Sacramento, y tomaron la posesion del Monasterio, quedándose con el nombre de santa Ana, que antes tenia. Hallaron á las siervas de Dios á la puerta de adentro, que las estaban esperando, las recebieron con muchas lágrimas de alegría, y dióseles el hábito. La Madre y sus compañeras, despues que las vieron y comenzaron á tratar, halláronlas tan santas y tan blandas para la obediencia, que recebieron grandisimo consuelo, y se hallaron muy bien con ellas, y mientras mas las trataban, mas contento las daba haber venido. Decia la Madre, que por grandes trabajos que para ello se hubieran de pasar, no quisiera dejar de haber consolado á estas almas, y que por muy mayor tesoro tenia estar en aquella casa tales almas, que si tuviera muy gran renta. Luego procuró de acomodar la casa y ponerla en forma de monasterio, y habiéndose un dia quedado con un oficial que hacia un torno para un pozo que habia bien grande ; cayósele de la mano al oficial, y dió sobre la Madre con tanta fuerza, que la derribó en el suelo. El hombre quedó turbado, y no se atrevió a levantarla, vella se levantó con un animo, como si no hubiera habido nada. Mass fué el golpe tan grande, que decian haber sido milagro no la haber muerto. Era vispera del glorioso san José, de donde todas creyeron que por su intercesion la habia muestro Señor guardado a o estit al sun y soid ab ragul ne la respondió que en ninguna manera dejase la de Palencia,

que era de la que habia sido pregunado, y la animo nucho.